

la nota 17 no es del *Zaratustra* de Nietzsche, sino de *La voluntad de poder*; en la p.107, la cita de *La República*, de Platón, no es del libro IV, sino del VI...

No puedo terminar sin lamentar que, en su primer libro —*El evangelio de la no-violencia*—, Muller mostró un conocimiento bastante mejor que en éste de las fuentes bíblicas y teológicas. Las pocas alusiones que hace a la Biblia o a la dogmática en *El coraje de la no violencia* parecen ignorar por dónde va hoy la exégesis y la teología.—LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA.

SORGE, BARTOLOMEO, *Introduzione alla dottrina sociale della Chiesa* (Brescia, Queriniana 2006), 432p., ISBN: 8839928553

¿Cómo se ha formado la Doctrina social de la Iglesia? ¿Cuál es su contribución específica a la renovación de la sociedad? ¿Qué significa hacer política desde los cristianos en una sociedad laica, secularizada y pluralista?

Para responder a la actualidad de estas preguntas, el libro profundiza y amplía otra obra del autor «Per una civiltà dell'amore» («*Por una civilización del amor*»), escrita en 1996 (traducción castellana: *La propuesta social de la Iglesia*, BAC, Madrid 1999). Se trata de una puesta al día necesaria de los actos sobre los que el magisterio de la Iglesia intervino en el pasado decenio.

En concreto, el autor tiene en cuenta el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, obra del Consejo Pontificio Justicia y Paz en 2004, mientras que el implante científico y pedagógico de la obra se ha mantenido igual a la tercera edición precedente.

La mayor innovación, como subraya la advertencia inicial, está en el documento adjunto al texto, que contiene los principales pasajes del Compendio, mientras los diferentes capítulos, más generales, pueden considerarse un comentario del Compendio mismo y una introducción a su estudio.

La «originalidad» del libro reside en su enfoque. El autor no se limita a comentar las diversas encíclicas sociales del magisterio; ni tampoco repite la acostumbrada exposición por temas. En cambio, el volumen, como subraya el Prólogo, es un «paseo» que se propone llegar a ser un «recorrido».

La preocupación del autor es la misma que le estimuló en Palermo, durante los años 1986-1996, en una situación socialmente peligrosa: formar a los cristianos en la constancia social y política, no a través de un simple estudio teórico de la DSC (Doctrina Social de la Iglesia), sino en una firme referencia a la historia y a los problemas concretos de la sociedad.

De ahí viene la división en cuatro partes, de las cuales la última es completamente nueva, precedida de una introducción sobre la naturaleza y la legitimidad de la intervención de la Iglesia en el campo social; en el cuál el autor sostiene que sería preferible hablar no de «Doctrina», sino de «Discurso» social de la Iglesia. Se trata de un tema debatido, sobre todo en el Concilio, pero quizás superado después de que Juan Pablo II reafirmara el termino de Doctrina, asignándole una definición idéntica a aquella que los teólogos conciliares daban de «enseñanza» o de «discurso».

¿Cómo se estructuran las cuatro partes de la obra? La primera parte explica el significado de la evolución del magisterio social que camina en la historia y con la his-

toria. En 1891, la *Rerum Novarum* abrió oficialmente el discurso social de la Iglesia, que para defenderse presentó una ideología (p.31-41), que se contraponía al mundo moderno y a la Ilustración. Solamente en el período entre 1931 y 1958, la DSC se convirtió en la «Nueva cristiandad» (p.42-45), alternativa al socialismo real y al neoliberalismo.

Los años 1958-1978 se caracterizaron por el diálogo y el discernimiento, son los años de la *Pacem in Terris* y de la *Gaudium et Spes* en los que se produce un giro metodológico del magisterio social de la Iglesia. «Un cambio tan profundo —afirma Sorge— en el modo de afrontar la “cuestión social” que, justamente, lleva a retener que la expresión “doctrina social” sea más adaptada para indicar las fases preconciliares del “discurso social”, no más que las postconciliares» (p.73).

En cambio, es la dimensión de la Profecía la que caracteriza a la DSC en los años 1978-2005. Con el Pontificado de Juan Pablo II la Iglesia vive, según el autor, una estación profética en la moral social, un verdadero y propio «discurso “ecuménico” en el sentido etimológico del término, es decir, un discurso del valor universal» (p.92).

En la segunda parte, señal de la evolución y el desarrollo en la historia de la DSC, el autor subraya su consecuencia natural: la propuesta social, como «entorno a los valores de una “cultura ética popular” común que llene el vacío dejado desde el fin de las ideologías» (p.99). En esta parte el autor saca a la luz los grandes temas, las propuestas concretas que la Iglesia tiene para hacer hoy, al principio del siglo XXI: sobre el plano ético, en el tema de la economía y del desarrollo, respecto a la democracia y al problema del relativismo, que se ha hecho más evidente con la globalización. De todos modos, el primero de los principios, sobre el cual se debe fundar una cultura ética y política común, es la primacía de la persona. El autor confirma el principio personalista como «modo de proceder» porque «el hombre vale por aquello que es, no por aquello que tiene o que hace». Esta es la primera regla de una «gramática ética». Reconocer esta primacía significa aceptar, por la vía: «un proyecto de sociedad, a un desafío histórico, lanzado desde la Iglesia» (p.237). El paso de la propuesta a la acción se realiza por dos formas de presencia «atravesando la presencia social y política, que es específica teórica y práctica, que la persona humana (hombre y mujer) es “el autor, el centro y el fin de toda la vida económica-social”. *Gaudium et Spes*, n.º63» (p.146).

La tercera parte afronta la relación fe y política en términos eficaces y concretos, desde esta propuesta se pasa a la «presencia social». La proposición tiene un nombre: «La civilización del amor»; se trata de: «un proyecto de sociedad, es un desafío histórico, lanzado desde la Iglesia» (p.237). El paso de la propuesta a la acción se realiza a través de dos formas de presencia «traspasando la presencia social y política, que es específica de los fieles laicos; y, en segundo lugar, pasando a una “diferente” presencia social y “política” de la comunidad cristiana en cuanto tal» (p.239). En este capítulo, el autor afronta también la diferencia entre los cristianos de presencia y aquellos de mediación; reteniendo en la segunda opción, de un modo más fructuoso, a los laicos católicos «maduros». La sinceridad de quien hace política desde el cristianismo se mide desde la fidelidad hacia algunos criterios fundamentales que el reciente magisterio de la Iglesia confirma: la coherencia con los valores, el método democrático de hacer política, la defensa de la laicidad de la política como antídoto a cada fundamentalismo, la autonomía de la elección política, la importancia de unir espiritualidad y profesionalidad.

Por último, la cuarta parte se propone mostrar la actualidad y la incidencia de la DSC, examinando algunas cuestiones de actualidad, hoy más debatidas. Entre éstas, el autor dedica un capítulo al «Silencio de los obispos» (*Il silenzio dei vescovi*) en el que subraya: «La necesaria equidistancia de la formación de partidos no significa neutralidad de cara a las implicaciones éticas y sociales de los diferentes programas políticos. En efecto, el silencio en tal caso podría incitar a los fieles a creer que todos los modelos de sociedad, por el solo hecho de ser formalmente “democráticos”, se asemejan [...]. La coherencia del actuar cristiano no preocupa solamente el comportamiento personal de cara a la elección singular; el cristiano deberá también preguntarse sobre la coherencia objetiva de un proyecto político, tomado en su conjunto» (p.385).

Por otro lado, el autor subraya la importancia de un laicado «maduro» que «demanda a los pastores el no responder a los grandes interrogantes de la actual situación de los países, mientras se interroga seriamente qué pueden y deben hacer ellos mismos. [...] La orientación de los pastores sí es necesaria, pero nunca podrá suplir a la falta de madurez espiritual y de competencia profesional de los laicos implicados en política» (p.388).

La parte final afronta temas actuales, como por ejemplo: globalización, guerra y terrorismo, manipulación genética, pena de muerte, relaciones entre ética e investigación científica, Islam, Unión Europea, y hace surgir el concepto ya expresado al principio del libro: la DSC (como el Evangelio) interesa a todos, no sólo a los creyentes, porque ilumina los problemas fundamentales del hombre y de la sociedad, de ahí la vocación católica de la DSC.

En conclusión, más que un libro de estudio (la parte crítica está, en efecto, reducida al mínimo), el volumen quiere ser un verdadero y propio subsidio al compromiso social y político.

Es más, la gran experiencia del autor hace que aquello que dice también lo haya vivido en primera persona en contextos sociales problemáticos y peligrosos, sin embargo, en cuanto a la capacidad de explicar claramente conceptos difíciles, el libro expresa un particular punto de referencia, en el que el compromiso por la política, la universidad y todas las comunidades cristianas tienen que desear el vivir un testimonio maduro y responsable en el mundo.—FRANCESCO OCCHETTA, S.J.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

BARRY, WILLIAN G. - DOHERTY, ROBERT G., *Contemplativos en la acción. La espiritualidad jesuítica* (Sal Terrae, Santander 2004), 142p., ISBN: 8429315721

Nos encontramos ante un buen libro de información y divulgación de lo que es la espiritualidad de la Compañía de Jesús. Donde las referencias a la historia, a los datos,